

Ana María Presta: un recuerdo vivo en la historia colonial

Ana María Presta (1953-2024), profesora de la Universidad de Buenos Aires (UBA), fue una destacada historiadora argentina, doctora en Historia por la *Ohio State University* (1997). Como profesora titular regular y plena de la UBA, enseñó Historia Colonial, no solo en el pregrado, sino también en la maestría de esa institución.

Ana María fue miembro activo en las más importantes instituciones académicas de su país. Fue Profesora Emérita de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e Investigadora Superior del CONICET en el Programa de Historia de América Latina (PROHAL). También fue miembro del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” y, en Bolivia, miembro honorario de la Academia Boliviana de la Historia. El tema que más le interesaba, tanto en investigación como en docencia, fue la historia colonial de Charcas. Su libro *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial. Los encomenderos de la plata (1500-1600)*, publicado en Lima en 2014, que se basó en su tesis doctoral.

En este contexto, continuó con el programa titulado Historia de América Latina (PROHAL), creado en 1994 por Enrique Tandeter. Más tarde,

Ana María dirigió el programa y reunió a un conjunto de historiadores y arqueólogos que trabajaban temas tanto teóricos como metodológicos, así como el periodo prehispánico tardío y las primeras décadas de la colonia. El equipo que participó en este programa estaba formado por un selecto grupo de profesionales argentinos, todos ellos con grado de doctorado, que abordaron diversos temas relacionados con Charcas. Entre ellos se puede nombrar a Sergio H. Angeli, María Elena Imolesi, María Carolina Jurado, Fernanda V. Molina, Ariel Jorge Morrone, Lía Guillermina Olivetto y Laura Quiroga.

Ana María logró entusiasmar a estos colegas, quienes continuaron -unos más que otros- con la historia de Charcas. Si observamos sus últimas publicaciones, encontramos como punto central la publicación de *Los encomenderos de la plata*, un libro fundamental para entender nuestra historia colonial. Antes, ya había publicado algunos artículos sobre mujeres en la Colonia, en los siglos XVI y XVII, y sobre historia indígena. Entre ellos, podemos destacar *La historia de doña Isabel Sisa en el siglo XVI* (2013) y *Espacios, gentes y cosas que importan. La producción histórica del colonialismo tras los consumidores indios*

y españoles. *Charcas, Siglo XVI* (2012). Su última contribución en Bolivia se encuentra en el libro editado por Claudia Rivera y Esther Aillón, *Los Cintis. Historia, identidad y memoria de una región al sur de Bolivia* (2023), con tres artículos sobre las haciendas de viña en Cinti y en Tarija, que tuvo la alegría de leer antes de su partida.

Es interesante notar su tendencia hacia la publicación de artículos sobre mujeres, como *Casadas y divorciadas* (2016). También investigó sobre monjas, monasterios y el gobierno conventual. En la página web de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, se menciona que una de sus líneas de investigación era la cultura material como marcador de identidad. Otra vertiente de su trabajo se centraba en las instituciones como productoras y reproductoras de relaciones sociales, donde abordaba temas como el patriarcado y el género.

Ana María no era una historiadora teórica, aunque sus trabajos pudieran proyectarse en esa dirección. Trabajaba de manera ordenada y meticulosa, tanto con la información como con los

detalles de su labor cotidiana, quizás de manera similar a las monjas que estudiaba, quienes también se movían con gran precisión en su vida diaria.

Conocí a Ana María seguramente en algún congreso en Sucre, una ciudad que era su segundo hogar. Amaba la ciudad, conocía a su gente, tenía amigos allí y disfrutaba de su compañía. Además, era una asidua investigadora en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Sucre tenía para ella todo el encanto que puede tener para una historiadora apasionada: una ciudad tranquila, pequeña, manejable, con amigos entrañables y un espacio de trabajo excepcional. Ella, con su carácter siempre entusiasta, positivo, activo y lleno de vida, contagiaba a sus alumnos esa pasión por la historia.

Querida Ana María, te extrañaremos mucho. Eras una persona a la que siempre esperábamos encontrar en los congresos y en el archivo, alguien que les daba vida y entusiasmo a las reuniones. Te recordamos con mucho cariño, esperándonos con los brazos abiertos, como cuando alguna vez te visitamos en Buenos Aires.

Ximena Medinacelli González